

RESPONSABILIDAD



“Todo lo que no se sabe se aprende si hay buena voluntad en el cumplimiento de los deberes [...] vamos andando aunque sea a paso lento”.

¿Qué entendemos por responsabilidad?

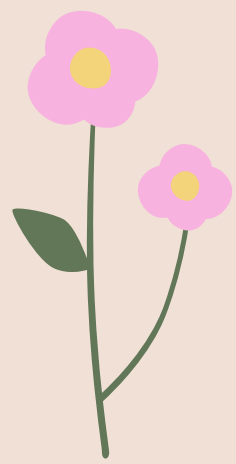
La responsabilidad es un valor fundamental que implica hacerse cargo de los propios deberes, decisiones y acciones, comprendiendo que estas tienen consecuencias para uno mismo y para los demás.

Ser responsable no significa hacerlo todo perfecto ni saberlo todo desde el inicio, sino actuar con compromiso, esfuerzo y buena voluntad, incluso cuando aprender o cumplir una tarea resulta difícil.

Desde la mirada formativa del colegio, la responsabilidad es un pilar del desarrollo integral, ya que fortalece la autonomía, el autocuidado, la convivencia y la formación ética de niños, niñas y adolescentes.

¿Por qué es importante enseñar la responsabilidad en casa?

El hogar es el primer espacio donde los hijos aprenden qué significa cumplir compromisos, perseverar y hacerse cargo de lo que les corresponde. Las rutinas familiares, los acuerdos cotidianos y el ejemplo de los adultos son fundamentales para este aprendizaje.



Cuando se fomenta la responsabilidad desde temprana edad, se favorece:

- 1.El desarrollo de la autonomía: Los niños aprenden a organizarse y confiar en sus propias capacidades.
- 2.La perseverancia frente a la dificultad: Comprenden que aprender es un proceso que requiere tiempo y esfuerzo.
- 3.La conciencia social: Entienden que sus acciones afectan a otras personas.
- 4.La formación del carácter: Se fortalecen valores como la constancia, la honestidad y el respeto.

¿Cómo fortalecer la responsabilidad en el hogar?

- **Asignar responsabilidades acordes a la edad:** Desde ordenar juguetes hasta organizar materiales escolares. Es importante que las tareas sean claras y permanentes.
- **Establecer rutinas y horarios:** Las rutinas entregan seguridad y ayudan a los niños a anticipar lo que se espera de ellos.
- **Conversar sobre consecuencias, no solo normas:** Explicar por qué es importante cumplir y cómo las acciones impactan en otros favorece una comprensión más profunda del valor.
- **Modelar con el ejemplo:** Los hijos aprenden observando. Cumplir promesas, respetar compromisos y asumir errores enseña más que cualquier discurso.
- **Valorar el esfuerzo más que el resultado:** Reconocer la perseverancia y la buena voluntad, incluso cuando el logro no es perfecto, fortalece la motivación y la autoestima.
- **Acompañar sin sobreproteger:** Permitir que los hijos enfrenten dificultades y aprendan de ellas favorece la autonomía y la responsabilidad real.

La frase de Madre Bernarda Morín nos recuerda que el aprendizaje y el crecimiento personal no son inmediatos, pero sí posibles cuando existe voluntad y compromiso:

“Vamos andando aunque sea a paso lento”.

Como familias, tenemos la hermosa tarea de acompañar a nuestros hijos en ese camino, enseñándoles que ser responsable es una forma de cuidarse, de cuidar a otros y de construir una convivencia más justa y respetuosa.

Educar en responsabilidad es sembrar confianza, esfuerzo y esperanza para el presente y el futuro de nuestros niños y niñas.

